

según las cuales el rey ha encontrado una nueva isla llamada Serief, en la cual todo es oro puro. Se han enviado á todas partes dos reyes prisioneros para ver si hubiera alguién que pudiera hablar con ellos, para saber de ellos noticias de sus islas, pero no se ha encontrado á nadie y los reyes han muerto luego. El rey ha destinado otros tres buques para explorar el camino y ver cómo podía conquistarse la isla para enviar luego allí una colonia. Está decidido á hacer matar todos los habitantes, pues de otro modo no podría conservar la isla, habitada como hasta ahora por un pueblo duro, rudo y pendenciero.

Como todas las fantasmas, cambiaron también estas islas de puesto como fuegos fatuos. Tan pronto se las suponía en un puesto como en otro; una vez se creían al Sur de Timor, y finalmente se relegaron al espacio septentrional del Grande Océano, tan escaso de islas. A fines del siglo XVI varios pescadores de la isla de Solor al Noroeste de Timor, que se habían extraviado en el Océano austral, pretendieron haber encontrado la isla de oro; pero cuando se quiso ir por segunda vez á buscarla y explotarla, no se volvió á encontrar más. La noticia sin embargo llegó á Malaca y á oídos de un mestizo portugués llamado Manuel Godinho de Heredia. Godinho, que había nacido en 1563 en la misma ciudad y era hijo de un portugués y de una india, perteneció algún tiempo á la orden de los jesuitas, y después se ocupó en estudios de cosmografía. En el año 1594 propuso hacer una expedición á las tan buscadas islas, á cuyo fin escribió hasta una instrucción en portugués. Esta empresa no se realizó porque dos años después se presentó frente á Sumatra una escuadra holandesa mandada por Cornelio Houtman. Por lo pronto pasó el peligro y Godinho continuó sus armamentos; pero en 1601 fué atacada por segunda vez Malaca por los holandeses mandados por Jacobo van Heemskerck é impidieron la expedición que ya entonces quedó abandonada para siempre por parte de los portugueses.

Poco después se establecieron los holandeses en las Molucas y en Java, con cuya posesión heredaron también los proyectos de conquista de las islas de Oro. En el año 1635 presentó Guillermo Versteegen, empleado de la Compañía mercantil holandesa, una Memoria al gobernador general Enrique Bronwer, predecesor del célebre Antonio van Diemen, en la cual propuso tomar posesión en nombre de Holanda de las islas de Oro y de Plata, situadas según se decía al Este del Japon en el Grande Océano á los 37° 30' de latitud Norte. Bronwer fué relevado al año siguiente y hubo de dejar la ejecución de su proyecto á su sucesor; pero este, aunque persuadido de la importancia del proyecto, se vio impedido con harta pesadumbre de realizarlo en los primeros años de su gobierno por otras atenciones más apremiantes. En 1639 mandó al comandante Matías Quast con dos buques á recorrer la citada latitud en una extensión de 400 leguas hacia el Este en busca de las riquísimas islas. La expedición fué bastante desgraciada y solo llegó á las islas de Bonin situadas al Sudeste del Japon entre los 20 y 30° de latitud Norte. En 1643 repitióse la tentativa bajo las órdenes de Martín Vries, á quien Van Diemen envió con dos buques, persuadido de que esta vez se descubrirían las islas por haberse recibido nuevas noticias sobre ellas. Decíase que habían sido vistas ya en 1610 ó 1611 por navegantes españoles, que desde años antes hacían la travesía entre Manila y Méjico, los cuales aseguraban que las tales islas eran muy montuosas, que tenían una riqueza increíble de oro y plata, y estaban habitadas por un pueblo de tez clara, amable y civilizado. Estas noticias se refieren indudablemente á las islas de Sandwich, muy elevadas, pero cuya situación fué fijada solo en 1778 por James Cook en su tercer viaje.

Los dos buques del capitán Vries quedaron separados en la costa del Japon y cada uno siguió solo la indicada empresa. En cuanto á Vries sabía el rumbo que debía seguir, porque tenía un mapa japonés, en el cual no solamente estaba anotada la isla anhelada, sino hasta un río que desembocaba en el mar en su costa oriental ofreciendo fondeadero á los buques. Por eso navegó 460 leguas hacia el Este. El otro buque llegó en esta misma dirección hasta 500 leguas; pero ni uno ni otro encontraron lo que buscaban, porque las islas de Sandwich, pues ellas eran las que indicaban las noticias, no están en la latitud del Japon sino próximas al trópico de Cáncer.

Frustrada esta empresa, no se hicieron más tentativas; pero las que se habían hecho no habían sido del todo inútiles, porque habían aumentado el conocimiento de la parte oriental del Grande Océano.

11. — La primera visita de los portugueses á China y al Japon

En Malaca fué donde los portugueses tuvieron el primer contacto con hijos del Celeste Imperio. Allí se habían acercado los chinos á sus buques sin ninguna clase de recelo, ocupándose solo en su interés mercantil, y habían hecho justicia á la superioridad náutica de los extranjeros. Estos por su parte tuvieron una gran satisfacción al encontrar en los chinos mercaderes con los cuales podían tratar de igual á igual sin que molestas prescripciones religiosas estorbasen sus relaciones.

Con tales antecedentes no dudaron los portugueses que tan pronto como hubiesen quedado arregladas las cosas de Malaca, encontrarían en China buen recibimiento para ensanchar las relaciones mercantiles; mas por desgracia pronto vieron que los chinos eran mucho más tratables en el extranjero que en su propio país.

Nombrado Jorge Alburquerque comandante de Malaca, envió al año siguiente á China á Rafael Perestrello con 10 hombres en una embarcación china para explorar el país. Perestrello regresó á Cochín con un rico cargamento á bordo de un bergantín que se había llevado á sus expensas. Poco antes había llegado á la India el nuevo gobernador general Lope Soares, procedente de Portugal, y con él Fernán Pérez de Andrade, destinado por el gobierno portugués á ir con una flota á China.

Andrade se dirigió primero á Sumatra para cargar pimienta que pensaba cambiar en China por otros géneros, pero habiéndosele incendiado su mejor buque, regresó á Malaca donde volvió á salir para su misión el 12 de agosto de 1516. Estaba ya concluyendo la estación favorable para esta navegación; pero Brito, el nuevo gobernador de Malaca, deseaba con ansiedad obtener noticias de Perestrello, del cual no se había sabido nada hasta entonces. Esta vez llegó Andrade solo hasta la Cochinchina, hizo provisión de agua en la isla (Pulo) importante de Condor situada en frente de la desembocadura del río Mechong, y que hoy pertenece á la Francia. Obligado después por los temporales tuvo que refugiarse en el puerto de Patani en la costa oriental de la península de Malaca y por último volvió á esta última ciudad. No regresó con él uno de sus buques, mandado por Duarte Coelho, que había entrado en la ría de Menam en el reino de Siam. Allí pasó la estación mala y luego se dirigió solo á China, donde se reunió otra vez con Andrade, y donde poco antes había estado Perestrello regresando de allí á Cochín con rico cargamento. Este buen resultado aguijoneó á Andrade para arriesgar otro viaje á China, que emprendió efectivamente en julio de 1517, y llegó sin percances el 15 de agosto á la

China Meridional, dando fondo en la isla de Taman (1).

La flota de Andrade se componía de cuatro buques portugueses y cuatro malayos. En la costa vieron los portugueses vigías apostados de trecho en trecho para dar la voz de alarma si se aproximaban piratas, y también observaron que los buques para entrar en el río tenían que proveerse antes de pasaporte chino. Después de varios trámites molestos y de la consiguiente pérdida de tiempo, recibió Andrade prácticos que guiaron la escuadra hasta Canton. Allí hubo nuevas dificultades para la marcha á la corte de la embajada que llevaba el encargo de presentar al emperador de China regalos y cartas de parte del rey de Portugal; porque el gobernador de Canton necesitaba pedir primero á la corte el permiso para dar el suyo y los guías necesarios. Entre tanto murieron muchos portugueses por efecto del clima malsano, y Andrade juzgó prudente retirarse otra vez á la isla de Taman. Desde allí envió á Duarte Coelho á Malaca con la relación del curso favorable que llevaba su misión, y al mismo tiempo despachó otro buque á las órdenes de Jorge Mascarenhas en dirección del Norte para explorar las costas por aquel lado é inquirir noticias del país de los lequios. Llegó este capitán hasta Tsiau-chau junto al estrecho de Fukian, en frente de la isla Formosa, y encontró en aquel puerto, menos frecuentado, condiciones mercantiles más ventajosas, pues obtuvo mejores precios por los géneros que llevaba y compró más baratos que en Canton los del país. Allí supo también que el país de Lequia, que no era sino el Japon, y en sentido más estrecho las islas de Liu-kiu pertenecientes al mismo imperio, estaba todavía más de cien leguas al Norte.

Después de una permanencia de catorce meses resolvió Andrade abandonar la China; había recibido la noticia de que los príncipes vecinos de Malaca volvían á amenazar seriamente á aquella plaza; y esta fué la razón principal de su regreso; pero antes de levantar anclas, hizo pregonar por las calles de Canton y en el puerto de Taman, que todo chino que se creyese perjudicado por los portugueses, podía acudir al jefe de la expedición y sería indemnizado. Este proceder produjo excelente efecto en el país y dió á los chinos una gran idea de la rectitud de los portugueses, según dice Barros.

El embajador portugués Tomás Pérez se quedó en Taman hasta que después de tres solicitudes recibió la autorización de presentarse en la corte imperial; de suerte que hasta el mes de enero del año 1520 no pudo ponerse en camino. Entre tanto Simón de Andrade, hermano de Fernán Pérez, había llegado á Taman, en agosto de 1519, con una segunda escuadra portuguesa. Detuvo en la isla mientras el embajador hizo su viaje á la corte imperial. Tomás Pérez hizo el camino por mar hasta el límite meridional de la provincia de Fu-kian; y desde allí por tierra á Nankin y por último á Pekin; pero como el emperador se hallaba entonces todavía en las provincias del Norte, no se efectuó la audiencia hasta el año 1521. Durante este tiempo se recibieron en la corte china muy malas noticias sobre la conducta de los portugueses, y que estaban en completa contradicción con la honradez y rectitud pregonadas públicamente por orden de Fernán Pérez de Andrade. Tuvo la culpa de estos rumores Simón el hermano de Fernán, que cometió la imprudencia de fortificarse en la isla de Taman sin curarse del gobierno chino ni pedir siquiera su venia, pretextando luego que lo hacía para defenderse contra los piratas. Además, entre otros actos arbitrarios se había llevado al marchar á la India varios

(1) Esta isla, á la cual los portugueses dieron el nombre de Taman ó Sancian, se llama en chino San-chueu y en las cartas europeas S. Juan. Está al sur de la embocadura del río Si-kiang, y en su territorio se halla situada la conocida ciudad comercial de Canton.

niños que habían sido robados á familias chinas distinguidas; y á todo esto se agregó la llegada á la corte de Pekin de una embajada del príncipe de la isla de Bintang, cerca de Malaca, que reclamaba el auxilio del emperador como señor feudal suyo, contra los portugueses que habían ocupado una parte de su territorio, y que de consiguiente al extender sus excursiones hasta la China lo hacían con los mismos proyectos de conquista. La consecuencia de estas noticias fué que el emperador dió orden de escoltar la embajada portuguesa hasta Canton y detenerla allí presa hasta que los portugueses hubiesen resarcido todos los daños causados. Al mismo tiempo fueron embargados todos los buques portugueses y prohibida la entrada á todos los súbditos de Portugal en los puertos chinos; porque, dice Barros, el emperador no estaba dispuesto á tolerar en sus territorios gente tan arbitraria, pendenciera y codiciosa.

Esto hizo que Duarte Coelho, al presentarse en el mes de junio de 1521 con dos buques delante de la isla de Taman, fuese atacado por los chinos á los cuales rechazó á cañonazos, libertando al propio tiempo á uno de los buques portugueses detenidos; pero el embajador Tomás Pérez y su séquito quedaron más presos que antes, y fueron, según dice Barros, ejecutados por el año de 1523. Sin embargo Mendez Pinto, viajero aventurero, pretendió haber encontrado vivos todavía algunos individuos de la embajada en el año 1550.

Una nueva tentativa de reanudar relaciones con la China que hizo en 1522 Martín Alfonso de Mello Coutinho con cinco buques fracasó completamente; los chinos atacaron la escuadra; se apoderaron de un buque; volaron otro, y á Coutinho le costó trabajo regresar con el resto á Malaca. Tales fueron los resultados de la imprudencia de Simón de Andrade.

Con el tiempo volvieron á arriesgarse algunos marinos portugueses en las aguas de la China, pero se dirigieron más al Norte á Ning-po donde se condujeron al principio con mas prudencia para ser admitidos en la plaza y poder comerciar; mas esto duró poco; los buenos resultados é importancia de su comercio ensoberbecieron á los portugueses tanto, que el gobierno chino los volvió á expulsar entre 1540 y 1550. El comercio de Ning-po tenía activas relaciones con el Japon, y con este motivo se aventuraron también los portugueses á traficar con este imperio, al cual visitaron por primera vez en 1542. Expulsados á mediados del siglo de la China, supieron no obstante sostenerse en Macao, y han conservado hasta hoy esta pequeña posesión en el extremo de una reducida península que les da medios de continuar sus relaciones mercantiles con la plaza de Canton mediante el pago previo de una suma de dinero.

Sobre las primeras relaciones de los portugueses con el Japon solo se poseen datos inciertos, porque el documento más importante, la relación de Fernán Mendez Pinto (1), es tan confusa, que no se sabe dónde acaba la verdad y dónde empieza la mentira.

Este aventurero llegó en el año 1539 á Malaca, y al año siguiente, después de haber hecho varias excursiones á Sumatra, marchó con Antonio de Faria á China, para continuar allí sus piraterías que parecen haberle ocupado en aquellas costas hasta el año 1542. En este año pasó al Japon, quizás por casualidad, porque había sabido según es permitido suponer, que varios desertores de la tripulación de Diego de Freitas, que en 1542 se hallaba en Ayuthia, la antigua residencia de los reyes de Siam, se habían ocultado en una embarcación china y con ella habían huido en dirección de un puerto chino. Arrojadados hacia el Norte

(1) *Peregrinação de Fernán Mendez Pinto*. Lisboa 1634.

por una tempestad, llegaron a Nipongi, una de las islas del Japon, donde encontraron buena acogida y fueron los primeros europeos que hicieron conocer a los japoneses las armas de fuego.

Pinto se atribuyó después el mérito de haber descubierto el Japon, fingiendo haber sido uno de aquellos marineros desertores; solo que colocó el suceso dos años después. El viajero alemán Richtofen califica en su obra sobre la China la relación de Pinto de una *mar de embustes* en la cual se encuentran solo algunos islotes de verdad; pero no puede negarse que aquella relación y los nombres de las localidades que contiene implican un conocimiento positivo del Japon, y es muy posible de consiguiente que hubiese sabido en Ning-po algo de aquel primer descubrimiento y hubiese luego visitado las islas meridionales del imperio Tamga-sima y Kiu-siu.

Las primeras noticias claras sobre este imperio insular se debieron a San Francisco Javier que fué el primer misionero cristiano que pisó aquella tierra en 1549, y obtuvo grandes resultados hasta el año 1551; pero sus noticias no pasaron de Nifon; mas allá, hacia el Norte, continuaron el mar y el mismo Japon siendo un misterio.

Antes de terminar el siglo se obtuvieron también noticias más exactas sobre la China por frailes agustinos y franciscanos que en el año 1577 penetraron desde las Filipinas por primera vez en el Imperio chino y empezaron allí su obra de conversión.

A los portugueses se deben, pues, las primeras noticias exactas sobre las costas y el mar de la China, y a los religiosos españoles las del interior de este imperio.

La extraordinaria energía y actividad que los portugueses desplegaron con éxito tan asombroso en el primer tercio del siglo en la India Anterior y en el archipiélago de la Sonda, menguó después; porque este pequeño reino no tardó en ver agotados sus recursos en hombres y dinero. Con trabajo sostuvo sus conquistas, hasta que con su agregación a la monarquía española en 1580, y con el aniquilamiento posterior de la supremacía marítima de España, los primeros descubridores de la India y de las islas de las especias perdieron sus conquistas, arrojados por los holandeses e ingleses de aquellos mares. En el siglo siguiente continuaron los holandeses las exploraciones y descubrimientos en dirección Sudeste hasta la Australia, y en dirección Nordeste más allá del Japon hasta el mar de Okhotsk y las islas Curiles.

CAPITULO II

LA RUTA DE LOS ESPAÑOLES AL OESTE Y EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

I.—La importancia de los conocimientos náuticos de los italianos y en especial de los Genoveses; y la juventud de Cristóbal Colon

Antes que los portugueses viesen coronados por el éxito sus perseverantes esfuerzos de encontrar el camino de la India, y hasta antes que lograran vencer el primer obstáculo de dar la vuelta al dilatado y misterioso continente africano, se había presentado un proyecto muy distinto y tan atrevido, que sorprendió a todo el mundo y no encontró más que impugnadores, a pesar de estar basado en principios perfectamente exactos y no disputados, es decir en la forma esférica de la tierra, entonces ya universalmente admitida. Deducíase de esta forma la posibilidad de encontrar camino directo y cómodo a la India, y en general al extremo oriental del Asia, cuyas playas bañaba, según se sabía por los viajes de Marco Polo, y de sus sucesores, el Océano infinito que se suponía el mismo que bañaba las costas europeas. El

representante de este proyecto, aunque no su inventor, era un italiano llamado Cristóbal Colombo conocido por la posteridad por Colon.

A los italianos de la Edad media debe la Europa los primeros progresos eficaces de la náutica. Italianos fueron los maestros de los portugueses; un italiano concibió el proyecto de llegar por el Oeste a la India; un italiano realizó este proyecto; un italiano dió su nombre al Nuevo Mundo, e italianos fueron en aquella época los directores de las expediciones marítimas que emprendieron la Francia y la Inglaterra, con el objeto de hacer descubrimientos en el Océano occidental. Como en su país no encontraron jamás apoyo generoso para sus levantados proyectos, hubieron de ir al extranjero para realizarlos; pero allí tuvieron que luchar con las antipatías nacionales, con la envidia y los celos, y no pocas veces con la resistencia y desobediencia de sus subordinados, lo cual causó a estos apóstoles distinguidos grandes y muchas penalidades, ingraticudes y a veces un fin triste como sucedió al más célebre de todos, al mismo Cristóbal Colon.

Antes de tratar de los grandes hechos de este hombre, echaremos una mirada a su juventud y a la época en que compartió la ingrata suerte de muchos de sus contemporáneos y compatriotas que como él se dedicaron a la carrera marítima.

El honor de haber visto nacer en sus muros a Cristóbal Colon se lo han disputado las siguientes localidades de Italia: Albisola, Bogliasco, Chiavara, Cogoleto, Nervi, Oneglia, Pradelio, Quinto, Savona y Génova; pero Colon dice dos veces en su testamento que había nacido en esta última ciudad, y con esto ha quedado zanjada la cuestión definitivamente. Resulta pues ser hijo de aquella ciudad marítima que desde varios siglos hasta entonces había influido ya en el desarrollo marítimo de la Europa occidental; porque en los años 1116 y 1120 habían sido llamados constructores de buques y marinos genoveses a España para proteger sus costas contra los piratas moros; y en los siglos XIII y XIV fueron nombrados varios genoveses almirantes de Castilla. A fines del siglo XIII, según dijimos al principio de esta obra, fueron los genoveses los que hicieron la primera tentativa para encontrar una ruta a la India costearo el Africa, y es probable que entonces hubiesen ya descubierto de nuevo las islas Canarias. El rey don Dionis, hijo de Alfonso III de Portugal, nombró en 1307 a un genovés jefe de su escuadra; y a las órdenes del príncipe Enrique el Navegante se distinguieron los genoveses en sus expediciones de descubrimiento, como Perestrello, antecesor del suegro de Colon, que volvió a descubrir a Porto Santo, y Antonio de Noli que descubrió en 1460 las islas de cabo Verde.

Finalmente, según hemos dicho ya más arriba, los reyes de Francia e Inglaterra a contar desde el siglo XIII y XIV confiaron a genoveses el mando de sus escuadras.

De esta tendencia de la juventud genovesa a buscar fortuna en los países marítimos del Occidente y en el mismo Océano participó también Cristóbal Colon.

Mucho se ha disputado sobre el año de su nacimiento, que según los autores se fija, salvo pequeñas variaciones, principalmente en 1436, 1446 y 1456. Tan sorprendentes divergencias reconocen por causa los datos contradictorios que se poseen, sobre los cuales únicamente se pueden basar los cálculos. Las variaciones secundarias oscilan entre los años 1435 hasta 1437, y 1445 hasta 1447. En favor del año 1436 habla la declaración de Andrés Bernaldez, historiador contemporáneo y amigo personal de Cristóbal Colon (1)

(1) Véase Bernaldez *Historia de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel*. Sevilla 1870.

que le visitó a su vuelta de su segundo viaje de América en Los Palacios, población próxima a Sevilla donde Bernaldez era cura en la época de 1488 hasta 1513.

Este Bernaldez escribe que Colon «murió *in sanctule bona*, de edad de 70 años poco más ó menos.» Según este dato, tendría Colon 32 años cuando nació su hermano más joven Diego, del cual se sabe fijamente que nació en 1468. Bernaldez no sabía que Colon a los 30 años tenía todo el cabello cano y esto le induciría a atribuirle una vejez que no tenía.

La opinión que fija el año del nacimiento del gran descubridor en 1456, ha sido defendida en Alemania principalmente por Peschel, que se basa en un documento del mismo Colon que lleva la fecha del 7 de julio de 1493 y que se encuentra en la *Colección de viajes y descubrimientos* tomo I página 311 publicada por M. F. de Navarrete, en cuyo documento dice Colon que había entrado al servicio de España a la edad de 28 años; y en otro escrito de fecha 14 de enero del mismo año dice que el día 20 del mismo mes de enero haría siete años que servía a SS. MM. católicas. De ahí resulta que entró a servir a los reyes de España el año 1486 y que nació poco más ó menos el año 1458; pero en 21 de diciembre de 1492 escribió él mismo que había pasado entonces casi sin interrupción 23 años en el mar, es decir desde 1470.

Si se compara con esto lo que dice la *Vida del Almirante* que pretende ser escrita, según dice el texto, por el mismo hijo de Colon, Fernando, a saber: que su padre tenía 13 años y meses cuando empezó a navegar, debería haber nacido en el año 1456.

A esto se ha objetado con razón que Colon estuvo casi siempre en tierra desde 1483 hasta 1492 y especialmente desde 1486 en España; de modo que los 23 años de no interrumpida vida en el mar debían contarse desde 1483 atrás, es decir, que se dedicó a la marina a contar desde el año 1460 poco más ó menos; cálculo que corrobora el mismo Colon con su declaración del año 1501, en que dijo que hacía entonces más de 40 años que navegaba. Si se admite ahora que se dedicó a esta carrera muy joven, por ejemplo a los 14 años, debió haber nacido en el año 1446.

Esta opinión defiende entre otros Avezac, (1) que resuelve a la verdad arbitrariamente la contradicción que resulta del testimonio del mismo Colon de haber entrado a los 28 años al servicio de España, atribuyendo este dato, como antes de él hizo ya Navarrete, a un *lapsus plume*, debiendo decir no 28 sino 38 años; solo que Avezac corrobora su opinión con el dato de un documento jurídico del año 1472, relativo a una causa en que Colon compareció dos veces en calidad de testigo ante el tribunal de Savona, donde su padre vivía a la sazón, y que dice: *Christopherus Columbus, lanarius de Yanua, annos Letoria legis egressus*. Los años que exigía la ley Letoria para ser testigo, eran 25, de modo que entonces debía haber cumplido ya esta edad Cristóbal Colon, y en lugar de haber nacido en 1456, debía haber nacido cuando menos en 1446. A mayor abundamiento se le cita juntamente con su hermano en actas jurídicas de Génova en los años 1473 y 1476; lo cual por lo demás no obsta para que aun siendo *lanario* ó sea tejedor de paños, pueda haber emprendido temporalmente viajes cortos por mar, volviendo cada vez a su casa y ciudad patria.

Sobre su juventud se sabe poco, y los datos que da la «Vida del Almirante» que señala a su hijo Fernando por autor, pero que sin ninguna duda no la escribió, son tan legendarios

(1) Véase su artículo: *Année véritable de la naissance de Christophe Columbe* en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de Francia*. Paris 1872, mes de julio.

rios y en muchos puntos positivamente tan increíbles, que la crítica los ha rechazado. (2) Según dice esta *Vida* Colon había visitado en su juventud la universidad de Pavía, contra lo cual hablan su juventud y la falta de tiempo, pues que a la edad de 14 años empezó a navegar; a no ser que *Pavía* fuese un error de imprenta como hay muchos en la «Vida del Almirante» y quisiese decir *Patria*.

Según parece no conoció el Océano sino a los 29 años, porque se dice que en febrero de 1477 navegó, probablemente desde Bristol cien leguas más allá de Tule, bajo cuyo nombre se extendía entonces las islas Feroes que se llamaban también Frislandia y se confundían por esto con la Islandia. Como otros compatriotas trató Colon de hacer fortuna en el extranjero. De Inglaterra marchó a Portugal, probablemente a fines del reinado de Alfonso V que murió en 1481. Desde allí hizo un viaje a la costa de Guinea, visitando de paso la colonia portuguesa de San Jorge de la Mina, lo cual permite colocar este viaje posteriormente a 1482 en cuyo año se fundó este castillo en la costa de Oro. Casóse en Lisboa con doña Felipa Muñiz-Perestrello y se fué a vivir con ella a la posesión de su suegro en la isla de Porto Santo, donde pudo estudiar los mapas hidrográficos y papeles relativos a la marina que Perestrello dejó al morir, y de los cuales debió de sacar las primeras noticias vagas de islas y tierras situadas en el Océano occidental, noticias que desde entonces se aplicó con ahínco a aumentar.

2.—Maduración paulatina del proyecto de buscar el camino occidental a la India.

En aquella época todos los marinos creían ver detrás de cada neblina que aparecía en el extremo del horizonte una tierra desconocida, rica y abundante en todo. Las Canarias, las Azores y las islas de Cabo Verde que se acababan de conocer mejor, y los demás descubrimientos de los portugueses aumentaron esta tendencia hasta sus últimos límites. Los marinos se referían mutuamente noticias misteriosas del Océano occidental y Cristóbal Colon no fué el que menos ardoroso las escuchó. La *Vida del Almirante* refiere en su capítulo octavo un gran número de estas noticias que por su carácter misterioso eran muy capaces de excitar las imaginaciones. Así dice que Colon oyó hablar a muchos marinos que habían recorrido diversas veces el mar más allá de las Azores y de la isla de la Madera, de la proximidad de costas enfrente del mundo antiguo; el piloto portugués Martin Vicente le contó que a 450 leguas al Oeste del Cabo de San Vicente había pescado un palo esculpido que flotaba impulsado por el viento del Oeste que soplaban hacia varios días, lo que le hizo suponer que hacia el Oeste debían existir islas ó un continente regular a una distancia no muy grande. Su propio cuñado Pedro Correa le dijo que un palo semejante había sido arrojado por las olas a las playas de Porto Santo. También habían llegado a las Azores de la misma manera troncos de abetos que no crecen en aquellas islas; una caña tan voluminosa que entre nudo y nudo cabían en su interior hasta 9 botellas de vino; cañas que solo se crían en la India; en la isla de las Flores del mismo grupo los habitantes habían encontrado en la playa dos cadáveres humanos de una raza desconocida; y los colonos del Cabo de la Virga pretendían haber visto hasta almadías con hombres de aspecto extraño. Antonio Leme de la isla de la Madera contó a Colon que a 100 leguas al Oeste había visto tres islas, que fueron vistas después, en 1484, por un capitán de buque, también de Madera el cual pasó a Portugal para so-

(2) Véase HARRISSE. *Don Fernando Colon, historiador de su padre*. Sevilla 1871.